

Capítulo III

El discurso posmoderno

*Científicos y filósofos son poetas que
se ignoran tales, que creen encontrar verdades
cuando en realidad las crean.*

Richard Rorty

Comencemos este capítulo haciendo referencia a algunas fuentes y antecedentes remotos de las ideas posmodernas (las fuentes directas e inmediatas serán abordadas en el siguiente apartado). Un antecedente filosófico del pensamiento posmoderno es el escepticismo helenístico que se origina en una época de desconcierto y cambio social en la Grecia clásica (siglo IV a. C.) emergente del derrumbe de las ciudades-Estado y de las novedades provenientes de las conquistas de Alejandro Magno. Se trató de una conjunción de crisis política y social y de la ampliación del conocimiento y apertura de opiniones de toda índole. El paralelo con nuestra época es obvio. Surgen con Pirrón de Elis y Timón de Flionte una serie de premisas filosóficas que luego sistematizaría Sexto Empírico: la relatividad del conocimiento y la doctrina sobre la imposibilidad de establecer criterios universales, siempre válidos en toda época y lugar. Los escépticos establecieron una teoría filosófica sobre la relatividad gnoseológica (imposibilidad de conocer el ser o la calidad en sí de las cosas) y sus consecuencias sociopolíticas (relativo a la abstinencia de emitir juicios, lo que lleva a someterse a las leyes y usos de la sociedad respectiva, sin cuestionamientos). No es posible, entonces, discriminar

entre lo verdadero y lo falso, Sexto Empírico aplicó el relativismo, el probabilismo y la verosimilitud aproximada a la esfera de la ética: la actitud recomendada ante la problemática social es la abstención de juicio (*epoché*) para poder alcanzar una incommovible impassibilidad de espíritu (*ataraxia*) que es el fin ético perseguido por los escépticos. Su antecedente es la escuela sofística que ya había postulado la relatividad del conocimiento en general y un seguidor del cinismo escéptico fue Michel de Montaigne (1533-1592), quien estimó que el desorden es la causa de casi todos los males políticos, por lo que abogó por la conservación del orden establecido como el mal menor.¹⁰⁵

La incertidumbre doctrinaria (basada en la *isostenia* en la ética: todo argumento es tan válido como su contrario) y, su consecuencia, el conservadurismo, son características que comparten escépticos y posmodernos. El resultado es el “decisionismo irracional” y la casualidad erigida en principio, ya que resulta tan razonable y lícito seguir tanto como rechazar un programa de normas o una ideología. El riesgo, evidente, es que este relativismo permite justificar cualquier decisión, por irracional que sea, en nombre de la falta de criterio para discernir entre bueno y malo, justo e injusto, lícito o ilícito, etc. La indiferencia política y moral resulta, en lo cotidiano, en una actitud pragmática conservadora: cinismo posmoderno que es mixtura de regocijo (por no tener que asumir responsabilidades incómodas) y resignación (debido a la imposibilidad de conocer toda verdad) y que resulta en la doctrina: el *anything goes* (todo vale), lo cual no es demasiado favorable para una convivencia social razonable.

Sin embargo, del mismo modo que de Montaigne se rescata su prédica hacia la tolerancia en tiempos muy dogmáticos, del pensamiento posmoderno (o de su diagnóstico de

¹⁰⁵ Ver artículo del profesor Mansilla de la UNAM en la página web <http://www.hemerodigital.unam.mx/anvies>.

la época más reciente) podemos extraer su crítica desmitificadora de los sistemas con inclinaciones omnímodas, el ataque a los dogmas, en tiempos en que los medios masivos intentan (y muchas veces lo logran) seducir a los espectadores a través de la duda sistemática. Sólo le falta (¡casi nada!) la fe necesaria para la praxis crítica contra la creencia de que el orden establecido no es el único que posee una dimensión legitimada de vida social por su mero imperio.

El profesor Mansilla afirma que “el rechazo posmoderno de los discursos estructurales de cambio social abrió el camino para la privatización de la política, en tanto mera técnica de administración de capital”. Por ello es lícito afirmar que esta postura cultural impuso un estilo que si no fomentó el neoliberalismo al menos lo justificó, como consecuencia lógica. Pero opina que “si el neoliberalismo se ha ido desprestigiando como consecuencia de sus calamitosos resultados, la inflexión posmoderna está más vigente que nunca, como lo puede testimoniar el arte contemporáneo en sus diversas manifestaciones que hacen de la intensidad del acontecimiento su centro”. Por lo expuesto, “el vacío político tiende a llenarse de entusiasmo reaccionario frente a la decepción y al malestar que han provocado las promesas incumplidas de la globalización”. En efecto, cuando se pierde el juicio crítico, las posibilidades de proyección y, por lo tanto, la esperanza, surge una cierta tentación totalitaria.

Compartimos con Mansilla su esperanza en que el discurso de deslegitimación supere la parálisis, o que el silencio haya alcanzado sus límites y deje espacio para repensar lo político y permitir la recuperación de lo social. Sin embargo, para que esto ocurra se requerirá que la política consiga crédito y defina cuál es la sociedad deseable, condición indispensable para la reconstrucción que debe seguir al ocaso neoliberal.

¹⁰⁶ Mansilla, artículo citado.

Si renunciar a la Ilustración equivale a retornar al medievo, según Bunge, ya no se podrá rescatar del naufragio la razón tal como la presentaba la modernidad clásica, sin embargo se deberán recuperar algunos principios y actualizar otros: primacía del enfoque científico en el estudio del mundo y someter la tecnología al principio de sustentabilidad (desarrollo sostenible), cultivo de un utilitarismo moral universal para doblegar al dogmatismo, desprestigiar la praxis y el trabajo por sobre la especulación financiera, fomentar el progresismo y recuperar la confianza en el igualitarismo y la solidaridad, combinar el individualismo con el utilitarismo social.¹⁰⁶

La alternativa posmoderna nos presenta algunos costados que es necesario destacar. En muchos aspectos la crítica al racionalismo y al estructuralismo, que constituye el núcleo de las teorías posmoderna, es muy lúcida. No lo es la alternativa que plantea la deconstrucción del edificio conceptual y el desmoronamiento de las estructuras deja una atmósfera desencantada y de una precariedad molesta. Así, la imposibilidad de un discurso general que provoca el sujeto distraído y acrítico, el pensamiento débil y la pluralidad de éticas, el vagabundeo intelectual frente a la sospecha que instalaron sobre cualquier regla que pretende ser universal, nos dejan sin la posibilidad de obtener el más humilde de los consensos. Aunque lo lúdico, la diversidad despreocupada y los compromisos *lighth*, no han impedido cierta praxis posmoderna en defensa de causas humanitarias y justas. Pero parecería que estas actitudes positivas provienen más de la compasión personal de los teóricos posmodernos que de la praxis de sus tesis. En un mundo considerado pura parodia, al decir de Georges Bataille, donde la velocidad de la información produce un efecto de éxtasis que deja poco lugar a la reflexión, el campo se vuelve propicio para los totalitarismos de cualquier signo. Nos propone un presente continuo, simultáneo e instantáneo, a través de la imagen electrónica: la estética de la fragmentación resulta en una sen-

sación esquizofrénica por la ruptura de la cadena significativa. La búsqueda de sentido se pierde inexorablemente.

Si los acontecimientos son anomalías sin consecuencias, que no se guían por ninguna ley, y el hablante queda separado de los hechos por el orden simbólico, la norma no es más que un promedio posfacto que surge de los hechos mismos que crean hábito, entonces todo es posible, en completa impunidad. Todo ello sumado resulta en la imposibilidad de actuar sobre el mundo, y el desamparo se extiende al sujeto que afloja los lazos afectivos, se encierra en sí mismo, cuando la trascendencia se torna inmediatismo, porque ya ningún esfuerzo vale la pena, ni siquiera el de comprender.

Según el profesor Hugo Valenzuela, de la Universidad Autónoma de Barcelona, el posmodernismo se inscribe en un nuevo romanticismo (que comparten autores posmodernos como Gadamer, Foucault, Derrida, Feyerabend con otros como Spengler, Sartre y Camus), el cual se caracteriza por “el subjetivismo, el relativismo epistemológico, la predilección por el símbolo, el mito, la metáfora y la retórica, el pesimismo ante la posibilidad de progreso, la prosa es oscura y pomposa y tienden a hacer pasar el absurdo por profundidad, y el eclecticismo por erudición”.¹⁰⁷

La hermenéutica, herramienta favorita del posmodernismo, se concibió como un método para desentrañar significados. No posee un corpus de reglas para su aplicación. Se ha convertido, con los seguidores de Heidegger, en una doctrina idealista que afirma que los hechos sociales son símbolos que deben ser interpretados antes que descritos o explicados objetivamente, según Mario Bunge, por lo que lo que descansa en la experiencia y en las habilidades retóricas del intérprete: “el éxito de la antropología interpretativa radicaría en que al ser un juego sin reglas, donde todas pueden jugar sin riesgos, ya que no hay respuesta más acer-

¹⁰⁷ H. Valenzuela García, artículo “Neoromanticismo posmoderno y adiós a la razón”, en sitio [www. filosofiacritica.com](http://www.filosofiacritica.com).

tada que otras". La epistemología antifundacionalista posmoderna afirma que el pensamiento moderno, como el empirismo y los procedimientos lógicos (inductivos o deductivos) son mera ideología occidental. Se acusa a la razón, en particular a la ciencia y a la técnica, por el lamentable estado de cosas en que se encuentra el mundo.

Si su rendición a la desesperación que desemboca en nihilismo puede ser condenable, el acierto del pensamiento posmoderno es el de alertarnos sobre el fracaso de muchos valores modernos que, en su afán de dominación y control, no han tenido en cuenta la complejidad del mundo (el impacto de las nuevas tecnologías, las mutaciones culturales, la voracidad de la maquinaria capitalista, la inmigración y la marginación, las asimetrías del poder, la fragmentación intelectual, la clonación y las drogas de diseño, etc.). Pero se trata de un radicalismo *light*, sin riesgos, ya que son críticas y se dirigen principalmente contra la ciencia y la técnica pero no identifica a los auténticos responsables del estado de cosas: en vez de enfrentar al mundo para actuar sobre él, su "pensamiento débil" huye hacia construcciones ideales, al tiempo que su actitud nihilista no sólo demolió la empresa cognitiva sino que se llevó con ella (tiró al bebé con el agua del baño) el *ethos* moral y con él los principios igualitarios. Afirma Valenzuela que "el relativismo posmoderno que profesa una tolerancia radical sufre, paradójicamente, de fundamentalismo ya que, de alguna manera, afirma que quien se le oponga será acusado de positivista e imperialista". Además, agrega que "el nihilismo, que no es fuente de probidad moral, podría abrir puertas al fascismo: Nietzsche proveyó argumentos al nazismo, misma ideología que abrazó Heidegger con entusiasmo".¹⁰⁸ Esos dos pensadores, como ya ha sido reiterado (y cuyos aportes se analizarán en el apartado que continúa al presente), son pilares del pensamiento posmoderno.

¹⁰⁸ H. Valenzuela, artículo citado.

Antecedentes Modernos

No existen hechos, sólo interpretaciones

Friedrich Nietzsche

Las ideas posmodernas encuentran antecedentes inmediatos en algunos de los desarrollos de pensadores denominados modernos que infringieron alguna fractura en la modernidad. Son los casos de Hegel, Marx, Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger, entre los más citados.

Hegel (1770-1831) - *“el estado de inocencia es el estado animal.*

Edén es un jardín zoológico, es el estado de irresponsabilidad”

En el historicismo hegeliano los asuntos humanos no pueden ser cabalmente comprendidos en su pleno significado a menos que se los ubique en el contexto del impulso general y progresivo de la historia que avanza hacia su meta final. La historia, en este sentido, no es una serie de acontecimientos contingentes y discontinuos sino que según su dialéctica tiene una estructura, en la que una forma se transforma en otra debido a que se revelan las contradicciones de las formas anteriores. Lo verdadero en estas formas históricas es su sentido de realizar alguna capacidad humana o satisfacer alguna necesidad humana.

La dialéctica hegeliana registra el desarrollo interno de las sucesivas formas de vida, por lo que constituye el paso de la representación a la razón. Pero esta razón hegeliana tiene en cuenta las restricciones históricas, es decir que no se trata de una razón de abstracción universalista, como pregonan los modernos (Kant). Ésta es una de las características de Hegel que rescatará el pensamiento posmoderno, en cuanto ruptura con el universalismo y los imperativos categóricos kantianos, ya que representan un primero y decisivo quiebre en el pensamiento moderno. Los escritos del joven Marx se apoyarán en este filósofo romántico alemán, en la concepción hegeliana de que el mundo de valores, creencias, representaciones forman el "espíritu del pueblo". Esa sociabilidad, o suerte de consenso comunitario (precomprensión cultural de la existencia, diría un posmoderno) es la que permitirá el surgimiento del contrato ciudadano.

Marx (1818-1883) - *"las tradiciones oprimen como una pesadilla el cerebro de los vivos"*

El posmodernismo sospecha que cualquier fundamento objetivo de nuestra existencia es una ficción arbitraria, mientras Marx, en tanto pensador clásico, destaca que el fundamento de nuestro ser es la forma compartida que denomina "ser genérico" (aunque es refractario a toda idea que emita un "tribunal superior", como el deber, la moral, las sanciones religiosas, la Idea Absoluta). Ese concepto fluctúa ambigüamente entre descripción y prescripción, hecho y valor, definiciones de cómo somos y cómo deberíamos ser. El hombre es un animal sociable, por naturaleza, dependiente de los otros para su propia supervivencia. Como pensador historicista, Marx intenta rescatar las instituciones humanas de la falsa eternidad con la cual el pensamiento

metafísico (Kant) las ha dotado, ya que lo que ha sido creado históricamente siempre puede ser históricamente modificado. Manifiesta que es necesario despojarse de toda veneración supersticiosa del pasado. De esta crítica al universalismo (a la validez de fundamentos más allá del tiempo y el espacio) abrevan los posmodernos, quienes también presentan similares contradicciones: Marx sostiene que existe una esencia humana y que la sociedad justa sería aquella en la cual a esta naturaleza se le permitiese realizarse, y “hay, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc.”;¹⁰⁹ los posmodernos también deben apoyarse en un límite cuando defienden la diversidad, pluralidad que otorga valor similar a distintas culturas siempre que respeten un mínimo de derechos humanos.

El pensamiento marxista, al igual que el posmoderno, se enfrenta a la razón instrumental que pontifica que los individuos justifican su existencia si viven en función de una meta más elevada, sea el estado político, sea la felicidad universal (según el utilitarismo dominante en el siglo XIX), ya que considera que la argumentación sobre medios en vista de fines es la forma de la racionalidad sobre la que se basa la sociedad capitalista, donde las energías de la mayoría se tornan instrumento para beneficio de la minoría (la individualidad es forzada a convertirse en simple herramienta de supervivencia).

Marx considera a la noción de igualdad de derechos como una herencia de la época burguesa, como un reflejo espiritual del intercambio de mercancías iguales en abstracto, lo que reprime la particularidad de hombres y mujeres, sus dotes diferenciales únicas. En efecto, desmintiendo generalizaciones de sus críticos, efectúa una defensa del individuo en tanto ente social: “hay que evitar, sobre todo, el volver a fijar la sociedad como abstracción, enfren-

¹⁰⁹ K. Marx & F. Engels, *The communist manifesto*, Verso, London, 1998.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

